

## **LA VOZ INTERNACIONAL**



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

### **FRANKLIN GONZÁLEZ**

## **CHALECOS AMARILLOS**

Vivimos un mundo lleno de complejidades, donde la certidumbre no es precisamente el fuerte que predomina en los tiempos que transcurren.

El azar hay que considerarlo como factor de suma importancia. Acontecimientos van y vienen, sin que analistas o especialistas logren predecir su ocurrencia. Quién iba a pensar que un movimiento que comenzó siendo producto de lo que el filósofo surcoreano, Byung Chul Han, llamaría el “panoptismo digital”, hoy tiene contra la pared al presidente francés Emmanuel Macron, quien se equivocó totalmente al considerar que sus intereses y los de la clase pudiente que él representa, son los mismos del ciudadano común, de una aficionada al acordeón (Jacline Mouraud, de 51 años), una vendedora de cosméticos (Priscillia Ludosky de 33 años) o un camionero (Eric Drouet de 33 años).

La caracterización o explicación de este movimiento, que tiene el nombre de lo que los automovilistas franceses deben llevar en sus vehículos, “chalecos amarillos” (Gilets Jaunes), van desde quienes sostienen que es la insurgencia de los que nunca han sido tomados en cuenta (el otro, la alteridad), pasando por los que argumentan que este no es un fenómeno coyuntural, sino un producto de nuestra época que tiene sus raíces en el proceso de marginación social y cultural de las clases populares iniciado en los años ochenta con el proceso de la globalización.

También se encuentran los representantes de las “teorías conspirativas”, como siempre, tocando la sensibilidad del “sentido común”, que afirman que la élite satánica está detrás de todos los acontecimientos desarrollados en estos últimos días del año 2018 en París.

Ahora bien, más allá de estas disquisiciones, nosotros afirmamos que estamos en presencia de un movimiento armado y articulado a través de las redes sociales, que representan, hoy por hoy, no sólo el principal vehículo de noticias e información, sino también un actor de primera línea en los tiempos que transcurren.

Los “chalecos amarillos” constituyen un movimiento de múltiples colores, (¿La multitud de Michael Hardt y Antonio Negri?); sus primeros promotores provienen

de los sectores medios, de la Francia rural, de la Francia que no se aposenta en el centro de París, pero a medida que han ido desarrollándose los acontecimientos, ya se encuentran, como manifestantes, los que el escritor mexicano Mariano Azuela, llamó Los de Abajo.

El presidente francés que reaccionó ante lo que se considera una crisis institucional sin retorno y anunció un conjunto de medidas que buscan contener la protesta, es el mismo que se ha referido a los ciudadanos de su país, que han perdido la esperanza en su gestión gubernamental, como “los que no son nada”, los “vagos” o “los galos refractarios a las reformas”.

Dichos anuncios no aseguran que este movimiento calidoscopio se desactive. La popularidad de Macron está en picada y difícilmente levante vuelo con estas medidas. Se afirma con mucha insistencia que el rechazo hacia el presidente francés es visceral y su dimisión es una opción que cada vez gana más adeptos.

Ahora, la represión es la respuesta y las manifestaciones se están convirtiendo en enfrentamientos con las fuerzas del orden, destrucción de edificios y automóviles y otros hechos violentos.

Francia tiene un pasado plagado de luchas políticas y sociales, con ejemplos importantes mundialmente y los actuales hechos parecieran no perfilarse ni como “una gran tragedia” ni como una “miserable farsa” como dijera Carlos Marx en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, sino más bien como una huella indeleble.